

# Filosofía y americanismo en Francisco Romero y Rodolfo Kusch

**DRA. CLARA RUVITUSO**

(UNIVERSIDAD DE ROSTOCK, ALEMANIA)

Recibido el 11 de noviembre de 2016 - Aceptado el 14 de febrero de 2017



**Clara Ruvituso** es socióloga por la Universidad Nacional de La Plata y Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Rostock. Fue becaria del DAAD y miembro del Colegio de Graduados “Contactos culturales y discursos científicos” de la Sociedad Alemana de Investigación (DFG). Actualmente es docente e investigadora del área de Ciencias Políticas en la Universidad de Rostock. Sus trabajos de investigación han indagado la historia universitaria, el pensamiento filosófico, la recepción del pensamiento alemán en América Latina y la circulación de saberes con Europa.

**RESUMEN:** Las obras ensayísticas y las trayectorias intelectuales y políticas de Francisco Romero y Rodolfo Kusch representaron formas contrapuestas en la construcción del americanismo en la filosofía argentina. En el contexto del primer peronismo –con fuertes rupturas y reacomodamientos en el campo intelectual– la crisis de posguerra y la renovada búsqueda de identidad a nivel nacional y continental, los ensayos *La filosofía en América* de Romero (1952) y *La seducción de barbarie. Análisis herético de un continente mestizo* de Kusch (1953) aparecen como paradigmáticos en las disputas al interior del campo filosófico. En el presente trabajo interpelaremos estos ensayos en la articulación de los itinerarios académicos de sus autores, sus opciones políticas y discursivas dentro de las disputas sobre la función de la filosofía en América.

**PALABRAS CLAVE:** Rodolfo Kusch, Francisco Romero, campo filosófico, americanismo

**ABSTRACT:** The essayistic works and the intellectual and political trajectories of Francisco Romero and Rodolfo Kusch represented opposing forms in the construction of Americanism in Argentinian philosophy. In the context of the first Peronism - characterised by strong ruptures and rearrangements in the intellectual field - the post-war crisis and the renewed search for a national and continental identity, the essays *La filosofía en América* by Romero (1952) and *La seducción de barbarie. Análisis herético de un continente mestizo* by Kusch (1953) appear as paradigmatic in disputes within the philosophical field. In the present paper I address these essays in the articulation of the academic itineraries of the authors and their political and discursive options within the disputes about the function of philosophy in the Americas.

**KEYWORDS:** Rodolfo Kusch, Francisco Romero, philosophical Field, Americanism

## Introducción

Llegando a la década de 1940, el filósofo argentino Francisco Romero mitificó con su famoso diagnóstico de la “normalización”<sup>1</sup> filosófica lo que se suponía debía ser el afianzamiento y profesionalización de la joven tradición filosófica latinoamericana. Esta posición optimista abrió una serie de interrogantes entre los filósofos latinoamericanos, enfrentados a la colosal tradición filosófica europea

<sup>1</sup> La primera mención de Romero a la “normalización” filosófica fue hecha según Zea en un “pequeño pero jugoso ensayo” denominado “Sobre la filosofía iberoamericana” de 1940. Cobró resonancia en el debate filosófico latinoamericano con la publicación del libro *Sobre la filosofía en América* de 1952. Cf. Zea, Leopoldo, “Romero y la normalidad filosófica” en Ardao, Arturo/ Cappelletti, Ángel /Frondizi, Risieri (Eds.), *Francisco Romero. Maestro de la Filosofía Latinoamericana*, Caracas, Sociedad Interamericana de Filosofía, 1983, p. 171.

y a su completa desconexión de los círculos reconocidos en la producción de “filosofía”. En el clima americanista y antipositivista de mitad de siglo, enmarcado por la crisis de Occidente, la influencia del circunstancialismo orteguiano y el existencialismo heideggeriano, filósofos desde los extremos del continente -de México a Argentina- se preguntaron por la “autenticidad” de la filosofía americana e incluso por la “posibilidad” de su propia existencia. ¿Cómo era posible concebir filosofía y americanismo? ¿Podían pensarse características específicas de la filosofía americana? ¿Cómo podía entonces concebirse la relación de lo universal con lo particular?

En contraposición al campo de la literatura –con fuerte raigambre nacional y continental– y a mitad del siglo XX con un incipiente reconocimiento a nivel mundial,<sup>2</sup> tanto los filósofos latinoamericanos como los españoles se encontraban en una absoluta “periferia” en relación a los “centros” de producción filosófica de Francia, Alemania e Inglaterra.<sup>3</sup> Si el discurso filosófico occidental se caracterizaba, siguiendo a Pierre Bourdieu, por su pretensión universalista y la jerarquía de textos “consagrados”,<sup>4</sup> América Latina, en contraposición, apenas contaba con filósofos y sistemas de pensamiento reconocidos a nivel continental y mucho menos en Europa o Estados Unidos.

Esta condición periférica de los filósofos latinoamericanos los enfrentó a una serie de interrogantes y tareas específicas. Por un lado, la recepción de la filosofía europea, especialmente la alemana, implicó una operación de traducción, publicación y comentario de textos de enorme envergadura, que implicaba a su vez interpretaciones

y debates propios.<sup>5</sup> Al mismo tiempo, la construcción de una historia de las ideas americanas que pudiera afianzar la conciencia de una tradición propia y original en el pensamiento filosófico latinoamericano afianzó la tradición ensayística en búsqueda de “identidad” y “autenticidad”.

En Argentina, luego de la primera visita de Ortega y Gasset en 1916, de la Reforma Universitaria de 1918 y de una serie de viajes intelectuales de entreguerras, el desarrollo de los estudios filosóficos académicos se consolidó con fuerte raigambre alemana. Luego de un período de apertura de cátedras y consolidación disciplinaria y de redes intelectuales formadas en el clima de la reforma, una verdadera “explosión” de los estudios filosóficos se dio durante el conflictivo contexto del primer peronismo (1946-1955). La aparición de revistas especializadas dentro y fuera de la universidad, el debate en torno a Heidegger y la pregunta por la identidad americana en la filosofía caracterizaron esta etapa de consolidación del campo filosófico argentino. En ese contexto, la joven editorial Raigal<sup>6</sup> dedicó sus primeras publicaciones filosóficas a las obras de dos filósofos porteños: en 1952 apareció *Sobre la filosofía en América* de Francisco Romero, un año más tarde *La seducción de la barbarie. Análisis herético de un continente mestizo* del joven Rodolfo Kusch. Ambos hijos de inmigrantes, formados en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de intensa formación germanista, estaban alejados de los ámbitos académicos oficiales del peronismo y eran cercanos a los intelectuales opositores de *Sur*. Sus

<sup>2</sup> El otorgamiento del Premio Nobel de Literatura a Gabriela Mistral en 1945 abrió el camino de reconocimiento de la literatura latinoamericana a nivel mundial, preparando el denominado *boom* de los años sesenta y setenta, Cf. Klengel, Susanne, *Die Rückeroberung der Kultur. Lateinamerikanische Intellektuelle und das Europa der Nachkriegsjahre (1945-1952)*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 2011.

<sup>3</sup> Gil Villegas analizó el caso de Ortega y Lukács como “outsiders” de los centros de producción consagrados, así como las implicancias de escribir desde una condición periférica. Cf. Gil Villegas, Francisco, *Los profetas y el mesías: Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el Zeitgeist de la modernidad, 1900-1929*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1996. Trabajos actuales han comparado las periferias filosóficas africanas y latinoamericanas y los aspectos raciales y de género que implican la segregación internacional en el campo filosófico, Cf. Santos-Herceg, José, *Conflicto de representaciones. América Latina como un lugar para la filosofía*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2010 y Yancy, Georg (ed.), *Reframing the practice of philosophy. Bodies of Color, Bodies of Knowledge*, Nueva York, State University of New York Press, 2012.

<sup>4</sup> Cf. Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases del gusto*, Madrid, Taurus, 1998.

<sup>5</sup> Los trabajos sobre la recepción de la filosofía alemana en Argentina sobre Kant, Carl Schmitt y Heidegger han coincidido en destacar la productiva y heterodoxa producción filosófica local en torno a autores extranjeros como “figuras conceptuales”, destacando las diferentes funciones de la recepción como una tarea original. Cf. Dotti, Jorge, *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1992; Dotti, Jorge, *Carl Schmitt en Argentina*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2000 y Ruvituso, Clara, *Diálogos existenciales. La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955)*, Madrid/Berlín, Iberoamericana/Vervuert, 2015.

<sup>6</sup> Dirigida por el diputado radical, abogado y pedagogo Antonio Sobral, la editorial Raigal -siguiendo las memorias de Félix Luna- “se apoyaba en algunos radicales que pusieron dinero para echarla a andar, y formaba su red de distribución decenas de jóvenes militantes en todo el país, una infraestructura perfecta para una iniciativa como ésta. Analizando con un poco de profundidad el tema, yo diría que Raigal se correspondía con la revista *Imago Mundi* que había fundado más o menos en esa época José L. Romero: estructuras para servir de apoyo a los elencos de recambio que se harían cargo de diversos sectores de la vida argentina cuando cayera Perón.” Luna, Félix, *Encuentros a lo largo de mi vida*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

obras y trayectorias representaron, sin embargo, dos formas radicalmente opuestas de enfrentar el discurso y la práctica de la filosofía y el americanismo. Producidos en un contexto de rupturas y reacomodamientos del campo intelectual y académico argentino, la crisis de posguerra y la renovada búsqueda de identidad a nivel nacional y continental, los ensayos de Romero (1952) y Kusch (1953) aparecen como paradigmáticos en la construcción del “americanismo” en la tradición filosófica argentina de mitad del siglo XX. En la presente comunicación interpellaremos estos ensayos en la articulación de los itinerarios académicos de sus autores, sus opciones políticas y discursivas dentro de las disputas sobre el “americanismo” en el campo filosófico.

### Francisco Romero: americanismo occidentalista en busca de la “normalidad” filosófica

Cuando Francisco Romero (1891-1962) publicó *Sobre la filosofía en América* en 1952, ya era un filósofo reconocido a nivel continental. Una inusual trayectoria lo había llevado a abandonar la carrera militar en 1930 para dedicarse “por entero” a la filosofía, guiado, según sus propias palabras, por su “maestro” el médico y filósofo reformista Alejandro Korn.<sup>7</sup> Romero se dedicó a la filosofía de manera exclusiva convirtiéndose en el sucesor de Korn en la cátedra de Gnoseología y Metafísica de la UBA y también en profesor de Filosofía Contemporánea en la Universidad Nacional de La Plata. Durante esa primera etapa, fue co-fundador de instituciones y espacios de difusión y producción del pensamiento filosófico como la *Kant Gesellschaft* en 1929 y el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) en 1930. A partir de 1938 se transformó en director de la prestigiosa Biblioteca Filosófica de la editorial Losada. Estos espacios fueron centrales para la apertura de sus redes y funcionaron como espacios de contención

<sup>7</sup> Romero nació en Sevilla en 1891, a la edad de 13 años emigró con su padre a la Argentina y la familia completa se instaló en Buenos Aires en 1906. Convertido en ciudadano argentino, entró en el Colegio Militar de la Nación en 1910 y en 1915 -paralelo a su exitosa carrera militar- se anotó en el Doctorado de Letras en la FFyL de la UBA. Este acontecimiento cambió el rumbo de la carrera del “capitán” Romero: en la FFyL conoció al médico y profesor de filosofía Alejandro Korn, a quien consideró su principal “maestro” y por cuyo pedido se retiró del ejército en 1930. Cf. Speroni, José Luis, *El pensamiento de Francisco Romero. Retrato de un filósofo argentino del siglo XX*, Buenos Aires, Edivern, 2001.

de muchos intelectuales alejados de las cátedras durante el primer peronismo (1946-1955). La red intelectual internacional de Romero se nutrió especialmente de la generación de intelectuales españoles y latinoamericanos que habían comenzado una espectacular labor de traducción e interpretación de la tradición alemana inaugurada por José Ortega Gasset en la *Revista de Occidente*. Entre sus más cercanos estaban exiliados republicanos como José Gaos y José Ferrater Mora, los mexicanos Leopoldo Zea y Alfonso Reyes, los peruanos Francisco Miró Quesada y Alberto Wagner de Reyna y el uruguayo Arturo Ardao. Alejado de la universidad entre 1946 y 1955 como opositor al peronismo,<sup>8</sup> Romero publicó durante ese período la mayoría de sus libros y artículos, fundó y dirigió la revista *Realidad* (1947-1949) y se mantuvo activo en círculos ligados a *Sur* y el CLES. Según sus propias declaraciones, ese fue el período más productivo de su vida. Si bien Romero dedicó gran parte de su carrera a la recepción y diálogo con la filosofía alemana,<sup>9</sup> su influencia más duradera en la historia intelectual fue la desarrollada en torno a la filosofía americana. Su diagnóstico de la pronta llegada de una “normalidad filosófica”, por primera vez pronunciado en un artículo de 1940, despertó un debate continental sobre la posibilidad, sentido y función del filosofar en América. En un homenaje a Romero, Leopoldo Zea recordaba su primer encuentro en Buenos Aires en 1945:

<sup>8</sup> Luego de la asunción de Juan D. Perón en la presidencia de la Nación en junio de 1946 se produjeron importantes transformaciones en las formas de gobierno y administración universitarias. Las medidas de intervención a las universidades y la prohibición de la huelga provocaron una ola de movilizaciones que culminaron en renunciaciones y cesantías forzadas de profesores y alumnos contrarios a las políticas oficiales. Siguiendo a Buchbinder, al finalizar 1946 habían sido desplazados de las seis universidades nacionales alrededor de 1.250 docentes, casi un tercio del total del cuerpo de profesores. Cf. Buchbinder, Pablo, *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.

<sup>9</sup> Romero introdujo especialmente a Dilthey, Hartmann y Scheler. Sobre la “germanofilia” de Romero sus discípulos han señalado: “Si se recorre la caudalosa bibliografía del pensamiento alemán desde el Renacimiento hasta los primeros treinta años del siglo veinte, difícil será hallar un autor, ni siquiera de los menores, que don Francisco Romero no haya conocido, y, en menor o mayor medida, no haya estudiado”. Carpio, Adolfo, “Una coincidencia de fondo” en Speroni, José Luis (Ed.), *op. cit.*, p. 186. Según otro discípulo, Romero fue “prisionero” de la filosofía idealista alemana: “Parte de la germanofilia filosófica de Romero era su menosprecio por la filosofía anglosajona”. Bunge, Mario, “Recuerdo de Francisco Romero” en Speroni, José Luis (Ed.), *op. cit.*, pp. 176-177. En 1934, Romero se casó con Anneliese Fuchs, una alumna de filosofía de descendencia alemana, ella comentaba en una entrevista que Romero había sido un “autodidacta” tanto en el estudio de la filosofía como en el alemán. Cf. Fuchs, Anneliese, “Un testimonio de su esposa Anneliese” en Speroni, José Luis (Ed.), *op. cit.*

A Romero le conocía ya a través de esa su asidua correspondencia que le convertía en el guía y conductor del filosofar en Latinoamérica. Mis libros sobre el Positivismo en México, que había escrito poco antes, habían encontrado en él entusiasta recepción. Nuestro primer encuentro fue en La Cabaña en donde, al mismo tiempo que comía con cierta gula y me incitaba a imitarlo, hablaba, precisamente, de esa etapa de normalidad filosófica. Ponderaba mi viaje y los motivos del mismo. Había que historiar, que recoger, que hacer memorias del largo camino de la filosofía en Latinoamérica cuya normalidad, y lo que es más, madurez, apuntaba.<sup>10</sup>

Una tarea fundamental para la consolidación de la filosofía era entonces la construcción de una historia de las ideas filosóficas latinoamericanas, demostrando una tradición propia y genuina del pensamiento.

“Nadie que intente abarcar la vida espiritual americana puede desentenderse ya de la dimensión filosófica”,<sup>11</sup> escribía Romero en la introducción. El libro de Romero recogía seis ensayos sobre la filosofía iberoamericana, dos sobre el pensamiento norteamericano y un apéndice final con notas sobre la influencia del “Descubrimiento” de América en la filosofía política europea, abarcando así aspectos filosóficos de “las dos” Américas. Para Romero “los fundadores” de la filosofía latinoamericana pertenecían tanto a la “etapa positivista”, que abarcaba gran parte del siglo XIX, como al subsiguiente “impulso antipositivista” de principio del siglo XX. Acorde con los estudios de su maestro Korn, Romero también consideraba el positivismo como una de las corrientes más originales del continente y aludía a su “función civilizadora” en su contexto histórico, proyectado por “el interés colectivo hacia lo social, político y económico” y “de fe en el futuro”. Asimismo, la “polémica antipositivista” debía interpretarse como una necesidad de cambio de época. Romero consideraba que los críticos al positivismo no habían podido distinguir “entre el valor del Positivismo como doctrina actual, y su significación histórica”, en el respaldo “de la tradición liberal, laica y civil de la Nación”.<sup>12</sup> Aca-

<sup>10</sup> Zea, Leopoldo, “Romero y la normalidad filosófica” en Ardao, Arturo/ Cappelletti, Ángel/Frondizi, Risieri (Eds.), *op. cit.*, p. 172.

<sup>11</sup> Romero, Francisco, *Sobre la filosofía en América*, Buenos Aires, Raigal, 1952, p. 7.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 20.

llada la polémica con el positivismo en retirada, la filosofía empieza a entrar en sus cauces “normales”. Para Romero la “normalidad filosófica” era el estadio en el que las vocaciones filosóficas podían desarrollarse plenamente, sin estar amedrentadas por la labor política. Prueba de la inminente llegada de esa etapa eran las publicaciones, cátedras y espacios de producción filosófica que se había afianzado en todo el continente. En este contexto de afianzamiento y profesionalización, Romero entendía la “filosofía americana” enmarcada dentro de la tradición occidental, cuyas influencias más importantes eran las francesas y alemanas, con especial mención a Bergson, Dilthey, Hartmann, Husserl, Scheler y Heidegger. Sin embargo, para Romero la “mente americana” se diferenciaba de la europea en cuanto a la enorme predilección por las cuestiones atinentes al espíritu, los valores y especialmente la libertad:

Para el hombre americano, la libertad es una experiencia tanto colectiva como individual, porque las naciones de América se constituyen y nacen mediante actos de liberación, y porque el individuo tiene ante sí un amplio horizonte geográfico y social abierto a su libre iniciativa. Acaso esta doble experiencia concordante contribuya a que su pensamiento teórico siga tal dirección, no como promoción metafísica y de casual situación, sino como ocasión favorable para que ante él se revele y descubra la última esencia o sentido de la realidad.<sup>13</sup>

Esta posición occidental, americanista y libertaria se vio plasmada en la descripción de las obras e influencias de Alejandro Korn<sup>14</sup> y del peruano Alejandro O. Deustua, a quienes le dedicó largos pasajes del libro:

Alejandro Korn fue un filósofo de la libertad. Filósofo americano, era lo que debe ser, lo que tiene que ser un filósofo americano. No un rebuscador de curiosidades indígenas, no el fabricante de taraceas arqueológicas, sino un hombre imbuido de todas las esencias occidentales y capaz de repensarlas, reelaborarlas

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 17-18.

<sup>14</sup> Luego de la muerte de Korn en 1936, Romero fue impulsor de una exitosa operación de mitologización de su figura a nivel continental: abrió la Cátedra Alejandro Korn en el CLES en 1940, dirigió y prologó reediciones de sus obras y homenajes, imprimiendo en sus semblanzas un tono de enorme gratitud y considerando a Korn el mayor filósofo americano. Cf. Ruvituso, Clara, “Pensamiento filosófico, inserción universitaria e idearios políticos en Alejandro Korn y Coriolano Alberini” en Soprano, Germán/FredERIC, Sabina/Graciano, Osvaldo (Eds.), *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Buenos Aires, Prohistoria, 2010, pp. 113-140.

y llevarlas adelante en el escenario de América. Y como adaptación servil al medio, porque lo propio del hombre -y Korn lo repite- es sublevarse contra toda tiranía, incluso la de cualquier medio; no como sujeción al ambiente, sino como aprovechamiento de las incitaciones, de las experiencias nuevas que un ambiente nuevo pueda deparar. Y la experiencia americana es, ante todo, la experiencia de libertad.<sup>15</sup>

En otro pasaje, anotó Romero sobre Deustua:

Notemos desde ahora que Deustua, como Alejandro Korn, pone la liberad como principio metafísico en el centro de sus meditaciones desde el comienzo. Este y otros rasgos que le son comunes con algunos de los más representativos filósofos de América, parecen atestiguar que hay un fondo entrañable e idéntico en el pensamiento americano, esto es, que si bien el adoctrinamiento y la formación han ido a buscarse, como era natural e inevitable, en las grandes fuentes universales, se abre paso ostensiblemente desde sus orígenes en la filosofía americana una peculiaridad, un sentido propio que es visible tanto en las meras predilecciones como en las afirmaciones más rotundas y personales.<sup>16</sup>

Romero insistió sobre la pertenencia cultural de América a Occidente,<sup>17</sup> pero de entrevistas e intercambios epistolares con latinoamericanos podemos observar la exaltación de las diferencias sustanciales entre la cultura filosófica europea y la americana. El mismo año de la publicación de su libro sobre la filosofía americana, el joven Francisco Miró Quesada se entrevistó con Romero en su casa de Martínez. Las preguntas del peruano giraron en torno a la “au-

tenticidad” de la filosofía latinoamericana y su “identidad”. Romero señalaba en esa ocasión que uno de los “rasgos diferenciales” de la filosofía latinoamericana, en contraposición a la alemana o francesa concentradas sobre sí mismas, era la “amplitud de perspectivas”, una visión “más completa y armoniosa”.<sup>18</sup> La temática principal e “inevitable” de una filosofía preocupada por la propia realidad americana era la política y la libertad.<sup>19</sup> En una carta al mexicano Alfonso Reyes de 1955, Romero consideraba esa amplitud americana como la posibilidad de desarrollar una “occidentalidad más espacio libre”, considerando nuevamente las diferencias con Europa. Para Romero, la diferencia crucial entre las naciones europeas y las americanas estaba en el hecho de que en América existía una “unidad fundamental” que debía expresarse también en sus ideales políticos. La “copia o aceptación mecánica” de ciertos esquemas tradicionales europeos, como la misma idea de Nación, había perjudicado a la adecuada conformación del tipo “inédito” de realidad político-social de América, muy diferente a Europa. Para el filósofo, las naciones de Europa se habían identificado con la conformación de nacionalismos egoístas y agresivos y con la disposición de aparatos diplomáticos y militares en conflicto. Por el contrario, en la “América hispano-lusitana” hay “una uniformidad primaria, proveniente de la casi coetánea implantación de la cultura occidental en los vastos escenarios nuevos” donde “persiste como vínculo un conjunto ancestral de ideas, sentimientos e instituciones comunes, y también un haz bastante homogéneo de problemas”.<sup>20</sup> Para Romero la conexión y aproximación entre los países latinoamericanos no era sólo una conveniencia, sino una restitución: “será la empresa de restaurar una realidad semioculta o desfigurada”.<sup>21</sup> Así, los Estados nacionales latinoamericanos -como esencialmente diferentes de los europeos- estaban destinados a la unidad y no al conflicto. Si trasladamos estos postulados a la posición política de Romero, encontramos un interesante pronóstico: Romero expresaba la convicción de que América Latina estaba preparada para ser pionera en el nece-

<sup>15</sup> Romero, F., *Sobre la filosofía en América*, op. cit., p. 49.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>17</sup> En un artículo de 1948, “Meditación de Occidente”, publicado en la revista *Realidad*, Romero insistió sobre la importancia de pensar la filosofía americana dentro de la tradición occidental. Romero entendía la cultura occidental junto con la China y la India como una de las tres culturas “superiores”, de mayor duración y resistencia en la historia. La crisis y la suerte futura de Occidente es lo que nos preocupa -expresaba- proclamando tanto la unidad continental americana como su pertenencia a la cultura occidental: “Para nosotros pensar en términos americanos ha sido siempre una emoción y un deber, porque América es una unidad por su índole y por su destino. Este deber se torna ahora más urgente e imperioso que nunca, porque el hecho de la unidad continental, sentido apacible por muchos y vivido con fervor entrañable por algunos, se presenta a la sazón como una realidad próxima a la que debemos dar una estructura precisa. Pero ya no basta con pensar en términos de americanismo, aunque debamos reforzar nuestra conciencia de lo americano; si aspiramos a que nuestras ideas no vayan perezosamente a la zaga de los acontecimientos, es necesario que nos acostumbremos a pensar también en términos de occidentalidad.” Romero, Francisco, “Meditación de Occidente” en *Realidad. Revista de ideas*, n° 7, 1948, p. 26.

<sup>18</sup> Miró Quesada, Francisco, “Reportaje a Francisco Romero” en Ardao, Arturo/ Cappelletti, Ángel /Frondizi, Risieri (Eds.), op. cit., p. 133.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>20</sup> Romero, Francisco, *Ortega y Gasset y el problema de la jefatura espiritual y otros ensayos*, Buenos Aires, Losada, 1955, pp. 115-116.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 114.

sario cambio político de Occidente hacia el ideal de un “socialismo democrático y humanista”:

Es difícil saberlo. Pero creo que comenzará en los países jóvenes, en los menos poderosos. No me sorprendería que el primer continente en intentar la aplicación sería de un auténtico socialismo democrático fuera el nuestro. En Europa es muy difícil. Lo que sucede en los países nórdicos es importante, es un atisbo de lo que podría hacerse; pero no es un verdadero socialismo. El movimiento de León Blum en Francia estuvo destinado al fracaso. Con el laborismo no hay ninguna esperanza de llegar al socialismo. Y si algún partido triunfara en Francia o Italia sólo sería posible hacer reformas parciales. Las condiciones imperantes en Europa impiden un cambio democrático hacia el verdadero socialismo. En cuanto a los Estados Unidos las circunstancias son aún menos favorables.<sup>22</sup>

La esperanza de Romero en la transformación política de América Latina no ignoraba los peligros del imperialismo y la Guerra Fría: “El único peligro, y muy grave, es la influencia externa. Las potencias que gobiernan al mundo pueden intervenir de manera que impidan el cambio” y culminaba con un pronóstico que, leído 50 años más tarde, supone una interesante visión de la historia por venir: “Tendremos que pasar por momentos muy duros, incluso trágicos. Pero a la larga soy optimista. Tengo fe en el futuro de América Latina, tengo fe en que la verdadera justicia social se realice algún día entre nosotros”.<sup>23</sup>

### Rodolfo Kusch: americanismo mestizo, indígena y popular

Al mismo tiempo que Francisco Romero, Leopoldo Zea, Miró Quesada, Ardao y otros filósofos latinoamericanos se preocupaban por desentrañar la “autenticidad” de una filosofía americana a través de la construcción de una historia de las ideas propia y discutían la importancia del legado positivista y su crítica, surgió la obra de Rodolfo Kusch (1922-1979). Nacido en Buenos Aires como hijo de inmigrantes alemanes, Kusch heredó el bilingüismo que lo ayudó en sus estudios de filosofía en la UBA, fuertemente influenciados por la tra-

<sup>22</sup> Miró Quesada, F., “Reportaje a Francisco Romero”, *op. cit.*, pp. 137-138.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 137.

dición alemana, los debates sobre la identidad nacional y americana y la crisis de Occidente: “Según sus propios testimonios fue hacia 1946 cuando comenzó sus búsquedas sobre el hombre americano, partiendo de dos variables de base (*Galtung dixit*) que me parecen no desdeñables para acercarse a su vigente pensamiento: su confesión religiosa protestante y su condición de germanoparlante”.<sup>24</sup> Egresó como profesor de filosofía en 1948, a los inicios del primer peronismo, siendo testigo de la profunda crisis que se había abierto en el campo académico con las intervenciones a las universidades, los despidos, renunciaciones y reacomodamientos de profesores. Cercano a algunos intelectuales de la oposición y al grupo de jóvenes que más tarde formarían *Contorno*, Kusch publicó “Paisaje y mestizaje en América” en la revista *Sur* en noviembre de 1951, en 1952 salió su primer libro *La ciudad mestiza* por la editorial Quetzal y en 1953 *La seducción de la barbarie. Análisis herético de un continente mestizo* en la colección de Estudios Americanos de la editorial Raigal, donde Romero había publicado un año antes *Sobre la filosofía en América*.

En la contratapa del libro se anunciaba: “Rodolfo Kusch va tejiendo su teoría heterodoxa de una América que sólo puede rescatarse por una inmersión en lo telúrico, apartando lo consciente y acogiendo lo inconsciente, distanciándose de lo extraño, y enfrentándose radicalmente y desde el principio con el circundante, con el *aquí*”. En el prólogo, Kusch era presentado como un pensador que, “partiendo de Martínez Estrada”, lo “traspasaba”.<sup>25</sup> Dentro del campo filosófico, Kusch seguía más bien la posición discursiva del profesor de filosofía heideggeriano Carlos Astrada, quien en 1948 había publicado *El mito gaucho*, ensayo filosófico de interpretación nacional. Probablemente la ausencia de una referencia explícita a Astrada en el comentario y en el texto se deba más bien al polarizado contexto político: luego de la renuncia de Romero, Astrada había tomado su cátedra de la UBA y se encontraba entre los profesores de filosofía más polémicos y criticados por su filiación al peronismo.<sup>26</sup> Los ensayos de Kusch retomaban los conceptos de mestizaje,

<sup>24</sup> Aguirre, Alfredo Armando, “La ciudad Mestiza” en *Agenda de Reflexión*, n° 446, 2008. (Consultado el 20.10.2016. ULR: <http://www.agendadereflexion.com.ar/2008/06/08/446-la-ciudad-mestiza/>.)

<sup>25</sup> Solero, Francisco, “Prólogo” en Kusch, Rodolfo, *La seducción de la barbarie. Análisis herético de un Continente Mestizo*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1953, p. 11.

<sup>26</sup> De esta filiación ideológica entre Astrada y Kusch da cuenta la correspondencia re-

mímesis y autenticidad, paisaje, ser, cultura y nación -ya utilizados por Astrada en su ensayo- pero tomando significaciones diferentes. Como Astrada, Kusch también realizó una interpretación propia de los conceptos del existencialismo heideggeriano en boga en función de la comprensión de la diferencia americana. Pero la obra de Kusch traspasó las fronteras disciplinares y políticas del campo filosófico en el que se había formado abriendo diálogos heterodoxos con la antropología, sociología, literatura, arqueología y el ensayismo de interpretación nacional y continental y ubicándose en una posición intermedia en la polarización entre peronistas y antiperonistas.

En el comienzo del libro de 1953, Kusch sintetizaba el argumento central del texto en tanto el carácter “mestizo” del hombre americano se basaba en la participación simultánea en dos realidades y la consiguiente imposibilidad de desarrollar su autenticidad: “América toda se encuentra irremediabilmente escindida entre la verdad de fondo de su naturaleza demoníaca y la verdad de ficción de sus ciudades”.<sup>27</sup> Para Kusch, el concepto de “mestizaje” no refería al componente biológico o racial, sino a una situación “mental” propia de los americanos en la que “se apunta por un lado al cielo, al ave, al espíritu y por otro a la serpiente, a la tierra, al demonismo de la selva”.<sup>28</sup> El americano -en tanto mestizo mental- está representado por la Serpiente Emplumada: instalado en la ciudad, por un lado, y en la tierra, por el otro, obra sólo por partes y si opta por ambas, lo hace por adosamiento, por mestizaje, señalaba Kusch. Una de las cuestiones más sobresalientes de esta interpretación es que el mestizaje

---

cogida por David (2004). En 1970 Kusch escribía a su antiguo profesor de la UBA para pedirle una recomendación para participar del Congreso Nacional de Filosofía de Córdoba: “Los temas que estoy investigando son entre otros el del *así es* de los aymaras, al cual llegué después de mis investigaciones en el Altiplano. Lo resumo en el libro *El pensamiento indígena y popular en América* que está por salir de un momento a otro en *Cajica* de México.” David, Guillermo, *Carlos Astrada. La filosofía Argentina*, Buenos Aires, Ediciones el Cielo Por Asalto, 2004, p. 353 (resaltado del autor). Astrada le respondía positivamente y en tono irónico, mostrando además que había recepcionado sus trabajos: “Al doctor Caturelli puede decirle que usted está signado por el pecado de haber sido alumno mío; hay que ser veraz y sincero, amigo Kusch. Si en su posible comunicación o entrevista con Caturelli hay un resquicio puede decirle que tanto usted como yo estamos en complicidad con los aborígenes porque a través de la espesa mugre de la transculturación son las únicas personas remanentes que hemos encontrado en el Subcontinente. Estoy deseoso de poder ir a tomar olor a coya o sea al asco y pulcritud originarias.” *Ibid.*, p. 354.

<sup>27</sup> Kusch, Rodolfo, *La seducción de la barbarie. Análisis de un Continente Mestizo*, Buenos Aires, Editorial Raigal, p. 16.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 29.

mental -la Serpiente Emplumada como conciliación de opuestos- ya estaba presente en el período precolombino, latente -por ejemplo- en la ciudad maya, en sus ritos y mitos. En la conquista, la oposición se perfecciona y toma, siguiendo a Kusch, su “verdad carnal”: A causa de Europa “la vida se bifurca entre lo estable y lo inestable, entre lo que es y lo que no es” y el indio se convierte en paria, “retoma el suelo autóctono que antes había despreciado en el Popol-Vuh y en el Chilam Balam” y se reintegra a sus antiguos lares negativamente “porque ya había luchado contra él”:

El drama de América está en la participación simultánea del ser europeo y el presentimiento de una onticidad americana. Esta situación hace que la consecuencia consigo misma, la participación del ente en el ser, por la que el ente toma conciencia de su onticidad, no pueda lograrse. La existencia en definitiva no logra ser auténtica y es falsa, adquirida, propiamente existente porque se bifurca y flota entre verdades parciales y sólo se completa por exceso adoptando un extremo por vez.<sup>29</sup>

La aguda interpretación de Kusch de la soledad y angustia del hombre americano en la ciudad es una de las interpretaciones más originales de la filosofía existencialista traspasada al hombre latinoamericano. Para Kusch, la ambivalencia y la angustia del americano se perciben en la manera de hacer historia, filosofía, política, en el sistema educativo y las leyes, producidos desde la ciudad desde una perspectiva foránea o ficcional:

Como el americano presiente que un futuro de ficción no es apetecible y que sólo es objeto de interés y no de fe, deposita su fe en los archivos o sea en un pasado consciente que sacrifica el demonismo del suelo. La estrechez visual del presente, la presión foránea que se ejerce sobre él lo lleva a buscar el pasado en la circunstancia, en la anécdota o sea en la repetición monocorde de su propia cobardía ante la ficción. Allí encubre la angustia que le produce su lejanía del ser, el reconocimiento hondo de la mentira en que vive, y por decirlo en términos existenciales, de su ex-sistencia.

La perturbación de la realidad americana hace que ella se refugie en la ficción, saltando sobre su fin propio, como *mimesis* que posterga su autenticidad. Entre la ficción y la realidad se abre un abismo in-

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 85.

salvable. La importancia del paisaje y el mestizaje como un fenómeno mental y no racial hacía que todos los habitantes de América pudieran identificarse plenamente con el ser americano, incluyendo “la sospecha de que algo tenemos que ver con el pasado aborígen”:<sup>30</sup>

La búsqueda de una tradición en este sentido, de un antecedente para este “aquí y ahora” en una ciudad americana, no es la búsqueda de una prolongación en la historia, ni en la raza, ni en la tradición misma, que no existe. Se trata ante todo de prolongar nuestra vivencia actual en el sentido de la geografía, del paisaje y aunque fuera simplemente sentir esta perpetuación situacional de estar habitando en un continente que existe desde hace milenios.<sup>31</sup>

Siguiendo una perspectiva dialéctica, Kusch comenzaba su ensayo con el concepto de paisaje como antítesis del ser y señalaba así la diferencia central entre América y Europa. Una vez más la cuestión telúrica -en Kusch la selva o la pampa- tomaba centralidad para la comprensión del hombre americano en el ensayo filosófico: el análisis de la historia americana debe hacerse “con cierta fe en lo irracional” y con la creencia de que el paisaje es el factor básico y plasmador de toda estructura. Para Kusch, la grandeza de una cultura o de una civilización, su apogeo “está en la forma de concebir el ser” o sea en marcar, en cierto instante, su limitación:

La relación entre nacionalidad y concepto de ser se realiza mediante el proceso que subyace a toda cultura, según el cual las fuerzas nutricias de un pueblo se hacen conscientes e integran el estado o las relaciones inteligentes de la ciudad. Todo está en el grado de realización de esa conciencia. En Europa ya está consumado. La prueba de ello es que hasta llevó a la conciencia a la nada. El punto final a que llega una cultura es el de la pregunta por su fin último cuando ya ha logrado su ser, su definición.<sup>32</sup>

Desde este entramado conceptual, que incluía conceptos hegelianos y heideggerianos, Kusch entendía que Europa había llegado a la realización de la consciencia y de este modo de su autenticidad; le quedaba entonces la muerte, el momento de su desintegración. Una

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 79.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 79.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 63.

prueba de que Europa había llegado a ese límite era el desarrollo de la filosofía existencialista:

La prueba está cuando Heidegger pregunta por qué existe el ser y no, más bien, la nada. También él se planifica en dimensión del ser aunque negativamente. Desliza en esa pregunta una nostalgia por un demonismo intelectual, simbolizado por la nada, que muestra precisamente que Europa ha agotado su fondo nutritivo viviente.<sup>33</sup>

En América, en cambio, “falta la expresión en grande, el estilo nacional que traduzca en todos los órdenes de la vida social y espiritual una conciencia de la autenticidad”, decía Kusch. La clave estaba entonces en la vuelta al paisaje, a la barbarie: “El paisaje subvierte el sentido del ser. Le opone al ser, al espejo cristalino de su mundo ordenado, la sin-razón que lo quiebra por rebeldía y autismo, por una *imitatio dei* que encierra en su seno vectores de infinitas posibilidades de existencia”.<sup>34</sup> De las culturas autóctonas y vegetales “desde el sentimiento vital de la sensación oscura de la existencia vegetal, de que hablara Scheler”, dice Kusch, “brota una realidad desacorde, no-estructural, irracional y preñada de un afán profundo de evasión de la forma y de toda intelectualidad niveladora”.<sup>35</sup>

A partir de estos conceptos que mezclaban usos muy eclécticos de la filosofía alemana y la tradición de la literatura y sociología americana, Kusch intentaba una nueva interpretación de América en la que la conocida antítesis civilización-barbarie quedaba desnudada en su componente ficcional y en la necesidad inevitable de superarla: “Sarmiento es uno de los primeros pensadores que presienten en la barbarie una fuerza seductora” analizaba Kusch. Pero en vez de intentar suprimir la barbarie, se dará el inevitable “triunfo cruel” de lo autóctono frente a la falsedad de la ciudad: “Sólo así, lo americano podrá ser aprehendido en las raíces mismas de nuestra vida, que es la única creadora de cultura”.<sup>36</sup> Para lograr ese camino es necesario pensar al hombre americano como el opuesto al ser y partir de otro punto de vista, “suponer que ningún *logos* existe antes de su descu-

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 90.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 21.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 61.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 17.



brimiento y de que toda realidad es previamente un caos original”. Esto implicaba en Kusch abarcar la realidad en toda su amplitud, prender al hombre en su integridad analizando su autenticidad:

Y es que para estudiar al hombre americano y a América en su peculiaridad y en su autenticidad, se pasa en cierta manera del terreno del ser -tal como lo entendemos con nuestra mentalidad semi-europea- al no ser. Y verlo desde la vida y desde el paisaje y no de la norma, desde el ente y no del ser, o sea desde su medio, su ámbito vital significa abrir la puerta opuesta al ser y prender al hombre, a cualquier hombre, por su antinomia.<sup>37</sup>

No sabemos lo que nos espera, advertía Kusch, lo importante es lograr un hombre tipo, su cristalización existencial “al aquí y el ahora de nuestra vida cotidiana” que en América apunta “hacia abajo”, hacia la tierra. Ambas actitudes, la americana y la europea, participan en alguna forma de la metafísica, culminaba Kusch, pero la verdad de ambas es diversa: “la verdad de la América mestiza yace en su inconsciente social, en su negación de la verdad adquirida por la ficción ciudadana; verdad inversa a la de la cultura europea, donde lo real se sume en el *a priori* del ser”.<sup>38</sup>

### Conclusiones. El americanismo de Romero y Kusch: Convergencias y contraposiciones en el discurso filosófico argentino

El discurso de Romero como historiador de las ideas dentro de la tradición filosófica operó para construir un americanismo occidentalista, libertario y modernizador, de fuerte raigambre anticlerical y antiindigenista. Es interesante destacar que en ningún pasaje se da cuenta del aporte de los escolásticos y neotomistas, quienes tenían una enorme influencia en el pensamiento americano. Romero tampoco tuvo en cuenta las cosmovisiones indígenas ni mestizas y mucho menos la cultura popular. Si bien Kusch partía de una preocupación similar a la de Romero -la búsqueda de una identidad americana desde la filosofía- y también tenía una formación filosófica germanista y anticlerical, sus escritos rompían con la tradición discursiva abierta por Korn y seguida por Romero en diferentes ni-

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 86.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 91.

veles. Kusch no buscó la “autenticidad” americana en la obra de sus intelectuales, ni en la historia de las ideas producidas en contextos académicos y urbanos. Para Kusch, la cultura popular y mestiza, el enigma del legado indígena, eran los ejes de esa autenticidad americana y no la obra ficcional de sus intelectuales.

Los legados de ambos autores en la historia intelectual dejan entrever disputas conceptuales e ideológicas que llegan hasta la actualidad. Posicionado dentro de la polarización peronismo-antiperonismo, Romero fue un intelectual orgánico a la oposición. Después del derrocamiento de Perón con la denominada “Revolución Libertadora” en septiembre de 1955, Romero regresó a su cátedra en la UBA y la UNLP y colaboró con la intervención y “desperonización” universitaria.<sup>39</sup> En 1962, Romero murió en el barco que lo traía de regreso de su primer viaje a Europa, donde había visitado varias ciudades alemanas. Como antiperonista, reformista y precursor de una red intelectual continental sostenida a lo largo de las décadas, Romero pudo ubicarse en los anales de la historia intelectual latinoamericana de un modo central. Se han publicado numerosos homenajes y artículos académicos sobre su trayectoria -la mayoría producidos dentro del campo filosófico- y es considerado en todas las historias de la filosofía argentinas y latinoamericanas.<sup>40</sup> Incluso antes de su muerte, Romero era reconocido como el “forjador” del filosofar desde América y como “el primer latinoamericano que adquiere la conciencia del proyecto”.<sup>41</sup> A diferencia de Romero, Kusch

<sup>39</sup> El derrocamiento del gobierno de Juan D. Perón en 1955 y las consecuentes intervenciones a las universidades nacionales provocaron un nuevo reacomodamiento de las posiciones de los miembros en el campo académico argentino, especialmente en las humanidades. Como había ocurrido en 1946, comenzó un proceso de cesantías masivas de docentes y renuncias de profesores acusados de colaborar con el régimen depuesto, acompañado de la vuelta a las cátedras de profesores que habían sido expulsados durante el peronismo. Cf. Ruvituso, Clara, *Diálogos existenciales*, op. cit.

<sup>40</sup> El primer libro dedicado a Romero, de Hugo Rodríguez-Alcalá, fue publicado en Nueva York en 1954. En 1964 y bajo la dirección de Risieri Frondizi, la UBA publicó *Homenaje a Francisco Romero* con artículos de Miró Quesada, Gaos, Torchia-Estrada y Salazar Bondy, entre otros colegas americanos. En 1983 Ardao, Cappelletti y Frondizi editaron desde Caracas *Francisco Romero. Maestro de la filosofía latinoamericana*, con artículos de diez discípulos y colaboradores cercanos. José Speroni compiló en 2001 una serie de artículos que recopilaron aspectos inéditos de la carrera militar, política, germanista y americanista de Romero. En 2012 salió un número especial de *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* dedicado a la red epistolar de Francisco Romero. Las referencias completas a los textos se encuentran en el bibliografía.

<sup>41</sup> Miró Quesada, Francisco, “Francisco Romero: el forjador” en *Homenaje a Francisco Romero*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1964, p. 16.

no fue un intelectual orgánico al antiperonismo. Su libro de 1953 con el provocador título *La seducción de la barbarie. Análisis herético de un continente mestizo*, en plena lucha ideológica, lo ponía en una posición mucho más cercana a la apelación por el pueblo y la identidad propias del ensayismo nacional-popular que a las proclamadas por Borges en “La fiesta del monstruo” o por Martínez Estrada en “¿Qué es esto?”. Como otros miembros de la nueva generación en torno a la revista *Contorno*, Kusch se ubicó en un espacio intermedio entre la polarización peronismo-antiperonismo. Sus obras posteriores a la caída de Perón continuaron de manera ininterrumpida la búsqueda de la identidad americana en la cultura popular y mestiza. Kusch abandonó la ciudad para trasladarse a los paisajes del altiplano, donde vivió hasta el final de su vida. Su alejamiento de los centros de producción intelectual y su sagaz crítica a los ámbitos universitarios puede haber influenciado la todavía escasa recepción de su obra en la historia intelectual. Sin embargo, siguiendo a Graciela Maturó, la influencia de su obra fue crucial para la generación de jóvenes estudiantes en los años sesenta y setenta, en renovada búsqueda latinoamericanista. “Es en el pueblo donde Kusch se propone recobrar el sujeto filosófico americano”;<sup>42</sup> en contraposición, Romero buscó la filosofía americana en la obra de “figuras rectoras”.<sup>43</sup> Podríamos pensar que los destinos de ambos pensadores y sus influencias también coincidieron con estas opciones discursivas.

<sup>42</sup> Maturó, Graciela, “El maestro que se refugió en la puna” en: Ñ, Revista de Cultura, Buenos Aires, 1.11.2011 (Consultado el 27.10.2016. URL: [http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Rodolfo-Kusch-rescate\\_0\\_581341872.html](http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Rodolfo-Kusch-rescate_0_581341872.html))

<sup>43</sup> Jalif de Bertranou, Clara, “El hombre como destino de superación en Francisco Romero” en *Cuyo, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, n° 14, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1997, p. 117.

## Bibliografía

- AA.VV., *Cuyo, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Dossier, Vol. 29, no. 2, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2012.
- Aguirre, Alfredo Armando, “La ciudad Mestiza” en *Agenda de Reflexión*, n° 446, 2008. (Consultado el 20.10.2016. URL: <http://www.agendadereflexion.com.ar/2008/06/08/446-la-ciudad-mestiza/>)
- Ardao, Arturo/ Cappelletti, Ángel /Frondizi, Risieri (Eds.), *Francisco Romero. Maestro de la Filosofía Latinoamericana*, Caracas, Sociedad Interamericana de Filosofía, 1983.
- Ardao, Arturo, “La idea de inteligencia en Francisco Romero” en Speroni, José Luis (Ed.) *El pensamiento de Francisco Romero. Retrato de un filósofo argentino del siglo XX*, Buenos Aires, Edivern, 2001, pp. 151-166.
- Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases del gusto*, Madrid, Taurus, 1998.
- Buchbinder, Pablo, *Historia de las Universidades Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.
- Bunge, Mario, “Recuerdo de Francisco Romero” en Speroni, José Luis (Ed.) *El pensamiento de Francisco Romero. Retrato de un filósofo argentino del siglo XX*, Buenos Aires, Edivern, 2001, pp. 175-182.
- Carpio, Adolfo, “Una coincidencia de fondo” en Speroni, José Luis (Ed.), *El pensamiento de Francisco Romero. Retrato de un filósofo argentino del siglo XX*, Buenos Aires, Edivern, 2001, pp. 185-192.
- David, Guillermo, *Carlos Astrada. La filosofía Argentina*, Buenos Aires, Ediciones el Cielo Por Asalto, 2004.
- Dotti, Jorge, *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 1992.
- , *Carl Schmitt en Argentina*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2000.
- Frondizi, Risieri (Ed.), *Homenaje a Francisco Romero*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1964.
- Fuchs, Anneliese, “Un testimonio de su esposa Anneliese” en Speroni, José Luis (Ed.) *El pensamiento de Francisco Romero. Retrato de un filósofo argentino del siglo XX*, Buenos Aires, Evidern, 2001.

- Gil Villegas, Francisco, *Los profetas y el mesías: Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el Zeitgeist de la modernidad, 1900-1929*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Jalif de Bertranou, Clara, “El hombre como destino de superación en Francisco Romero” en *Cuyo, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, n° 14, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1997, pp. 115-127.
- Klengel, Susanne, *Die Rückeroberung der Kultur. Lateinamerikanische Intellektuelle und das Europa der Nachkriegsjahre (1945-1952)*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 2011.
- Kusch, Rodolfo, *La ciudad mestiza*, Buenos Aires, Colección Quenzal, 1952.
- , *La seducción de la barbarie. Análisis herético de un continente mestizo*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1953.
- Leocata, Francisco, “Ubicación de Francisco Romero en la historia filosófica argentina” en Speroni, José Luis (Ed.), *El pensamiento de Francisco Romero. Retrato de un filósofo argentino del siglo XX*, Buenos Aires, Edivérn, 2001, pp. 185-192.
- Luna, Félix, *Encuentros a lo largo de mi vida*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- Maturo, Graciela, “El maestro que se refugió en la puna” en Ñ, Revista de Cultura, Buenos Aires, 1.11.2011. (Consultado el 27.10.2016. ULR: [http://www.revistaen.clarin.com/ideas/Rodolfo-Kusch-rescate\\_0\\_581341872.html](http://www.revistaen.clarin.com/ideas/Rodolfo-Kusch-rescate_0_581341872.html))
- Miró Quesada, Francisco, “Francisco Romero: el forjador” en Frondizi, Risieri (Ed.), *Homenaje a Francisco Romero*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1964, pp. 15-56.
- , “Reportaje a Francisco Romero” en Ardao, Arturo/ Cappelletti, Ángel /Frondizi, Risieri (Eds.), *Francisco Romero. Maestro de la filosofía latinoamericana*, Caracas, Sociedad Interamericana de Filosofía, pp. 131-139.
- Presas, Mario, “El hombre y la cultura en Romero” en Speroni, José Luis (Ed.): *El pensamiento de Francisco Romero. Retrato de un filósofo argentino del siglo XX*, Buenos Aires, Evidérn, 2001, pp. 299-309.
- Rodríguez-Alcalá, Hugo, *Francisco Romero, 1891: vida y obra. bibliografía, antología*, Nueva York, Columbia University, 1954.
- Romero, Francisco, “Meditación de Occidente” en *Realidad. Revista de ideas*, n° 7, Buenos Aires, 1948, pp. 26-46.
- , *Sobre la Filosofía en América*, Buenos Aires, Raigal, 1952.
- , “Carta a Alfonso Reyes” en Romero, Francisco *Ortega y Gasset y el problema de la jefatura espiritual y otros ensayos*, Buenos Aires, Lozada, pp. 111-117.

- Ruvituso, Clara, “Pensamiento filosófico, inserción universitaria e idearios políticos en Alejandro Korn y Coriolano Alberini” en Soprano, Germán/Frederic, Sabina/Graciano, Osvaldo (Eds.), *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Buenos Aires, Prohistoria, 2010, pp. 113-140.
- , *Diálogos existenciales. La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955)*, Madrid/ Berlín, Iberoamericana/Vervuert, 2015.
- Santos-Herceg, José, *Conflicto de representaciones. América Latina como un lugar para la filosofía*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Solero, Francisco, “Prólogo” en Kusch, Rodolfo, *La seducción de la barbarie. Análisis herético de un continente mestizo*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1953, pp. 7-12.
- Soprano, Germán/Frederic, Sabina/Graciano, Osvaldo (Eds.), *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Buenos Aires, Prohistoria, 2010.
- Speroni, José Luis, *El pensamiento de Francisco Romero. Retrato de un filósofo argentino del siglo XX*, Buenos Aires, Edivérn, 2001.
- Yancy, Georg (ed.) *Reframing the practice of philosophy. Bodies of Color, Bodies of Knowledge*, Nueva York, State University of New York Press, 2012.
- Zea, Leopoldo, “Romero y la normalidad filosófica” en Ardao, Arturo/ Cappelletti, Ángel /Frondizi, Risieri (Eds.), *Francisco Romero. Maestro de la Filosofía Latinoamericana*, Caracas, Sociedad Interamericana de Filosofía, 1983, pp. 171-181.